“LA PERSONA ES LA MEDIDA DEL TRABAJO”

Declaración de los miembros de la acción pastoral de la Archidiócesis de Sevilla “ANTE EL PARADO ACTIVA TU CONCIENCIA”, con motivo de la celebración de la Fiesta del Trabajo, 1 de mayo de 2016.

La Archidiócesis de Sevilla es un territorio en el que la que la realidad del paro es tan extensa que todos nosotros, hombres y mujeres de los distintos grupos, parroquias, instituciones y movimientos cristianos, tenemos experiencia cotidiana y cercana de sus efectos en quienes lo sufren. Por eso en este día, lo primero que queremos es poner rostro y nombre a las casi 240.000 personas que en nuestra provincia están en desempleo, y en especial a las más de 96.000 que no reciben prestación alguna: son nuestros amigas y amigos, vecinos y vecinas, hijos e hijas, son nuestros hermanos y hermanas… Como Iglesia cercana a los empobrecidos, a quienes son descartados y olvidados por un sistema económico inhumano, a quienes no pueden vivir dignamente de su trabajo, queremos, en este primero de mayo, levantar con ellos nuestra voz desde la indignación y la denuncia, pero también desde la esperanza de nuestra fe en Jesús Resucitado.

Y en este día, Invitamos a la contemplación de la realidad del trabajo con una mirada de misericordia en tres direcciones.

En primer lugar ***desde la justicia***. Esta mirada nos anima a proclamar una vez más que el trabajo es un derecho reconocido y un don que no debe ser arrebatado a ningún ser humano. No sólo porque permite el sustento material de las personas, sino que como dice el Papa Francisco “*es una necesidad, parte del sentido de la vida en esta tierra, camino de maduración, de desarrollo humano y de realización personal*” (Laudato Si. 128). Sin embargo asistimos a un vaciamiento del significado profundo del trabajo, a su conversión en un simple instrumento de rentabilidad económica que justifica el descarte y el abandono de las personas en las cunetas del sistema como pura mercancía. Por otro lado, vemos con preocupación que hoy tener un trabajo no garantiza salir de la pobreza y la exclusión, puesto que las condiciones laborales se han precarizado en forma inseguridad y vulneración de derechos, sueldos de miseria y jornadas interminables para muchos trabajadores y trabajadoras de distintos sectores económicos, el empleo doméstico sin regularizar, etc. Esa precarización golpea especialmente a los jóvenes que pretenden incorporarse al mercado laboral en todos los sectores, haciendo imposible su legítima aspiración de iniciar su propio proyecto vital.

Como señala nuestro Arzobispo don Juan José Asenjo en su reciente carta pastoral, “hoy en España la mitad de los puestos de trabajo son temporales y precarios y son millares los jóvenes que tienen graves dificultades para encontrar su primer empleo y, cuando lo obtienen, han de trabajar con horarios abusivos y salarios escasos”.

En segundo lugar, queremos mirar esta realidad desde ***el compromiso por fortalecer una economía al servicio de la vida.*** En este sentido, queremos hacer un llamamiento a la conversión personal, de las comunidades cristianas y de toda la sociedad para que se impulsen y apoyen iniciativas que generen empleo digno y estable, producciones de bienes y servicios que respeten los recursos y el medio ambiente, que fomenten el consumo responsable, que atiendan las necesidades de los más vulnerables… En definitiva queremos comprometernos en la transformación de la economía, para hacer crecer el Reino de Dios aquí y ahora.

Por último, queremos mirar la realidad del trabajo ***desde la fraternidad***. Porque nos sentimos miembros de una Iglesia en salida; una iglesia servidora de los pobres y con los pobres. Queremos superar la ceguera de la indiferencia y estar cerca de las personas que sufren porque carecen de trabajo, que sufren por la precariedad laboral, porque han perdido todos sus derechos y desesperan buscando una oportunidad para ellos y sus familias. Queremos como seguidores de Jesús de Nazaret estar abiertos a construir caminos nuevos, compartir vida, recursos, capacidades, creatividad, y arriesgarnos con ellos y por ellos.

Desde nuestro compromiso por la justicia, nuestro deseo de construir la fraternidad y la búsqueda de una economía al servicio de la vida, llamamos al compromiso generoso de todos los cristianos de Sevilla en esta tarea, con la esperanza puesta en el Señor, sabiendo que nuestra lucha del presente es semilla que dará como fruto un mundo más justo y fraterno.